

ORIHUELA

SABIDURÍA EN EL MEDITERRÁNEO

Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo.

Una ruta por su patrimonio filosófico y literario.



Excmo. Ayuntamiento
de Orihuela
Concejalía de Turismo



Mariola Rocamora Gisbert.
Concejal de Turismo del Excmo.
Ayuntamiento de Orihuela.

Santiago Arroyo Serrano.
Presidente de la Fundación
Iberoamericana de las Industrias
Culturales y Creativas.

Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo

Organiza: Ayuntamiento de Orihuela, Concejalía de Turismo.

Coordina: Fundación Iberoamericana de las Industrias Culturales y Creativas.

Textos: Santiago Arroyo Serrano y Nuria Masip Rubio.

Fotografías: Nuria Masip Rubio.

Locución: José Miguel Rodríguez Ros.

©edición

©textos

©fotografías

©Imagen de cubierta: Diego Velázquez, *La tentación de Santo Tomás*, Museo Diocesano de Arte Sacro de Orihuela.

ÍNDICE

Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo.	6
1. Origen y trascendencia. Naturaleza, hombre y Dios en Orihuela.....	8
2. Elevación. El Monte San Miguel.	9
3. El pájaro de luz como guía. Portada de la Olma.	11
4. Fachada de la Universidad. Colegio Santo Domingo.	13
5. Introspección. Claustro de la Antigua Universidad.	17
6. Lo sublime. Iglesia de Santo Domingo.	19
7. La razón poética. Casa Museo Miguel Hernández.....	21
8. Los sentidos. Convento de la Trinidad.....	24
9. Todo fluye. El río.	26
10.Biblioteca, fuente del conocimiento. Biblioteca Fernando de Loaces.	28
11.Melodías para el alma y pensamientos sonoros. Catedral del Salvador.....	31
12.El bien y el mal. San Miguel Arcángel de Paolo de San Leocadio.....	35
13.Las pasiones. La tentación de Santo Tomás de Diego Velázquez.....	37
14.La prudencia y la justicia. Palacio de los Condes de la Granja.	39
15.Las emociones. Museo de la Muralla.....	42
16.La sospecha y la confianza en la vida. Iglesia de Santas Justa y Rufina.	47
17.El pecado vs el conocimiento. Museo Arqueológico Comarcal.	50
18.La lechuza. Iglesia de Santiago Apóstol.	51
19.Buscando la eternidad. Santuario de Monserrate.....	54
20.El ser con el todo. El convento de San Francisco y la montaña.....	55
21.Transformación y pensamiento creativo. Murales de San Isidro.	57
22.La naturaleza. El Palmeral.	61

Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo.

“Pensar es el diálogo del alma consigo misma”.

Platón



Orihuela, su paisaje, su patrimonio, sus tradiciones, sus gentes parecen un completo y emocionante libro abierto que nos muestra la historia del pensamiento a través del patrimonio. Elementos como el bien, la verdad y la belleza se encuentran en Orihuela, lo que nos invita a visitar la ciudad y vivirla desde la interioridad.

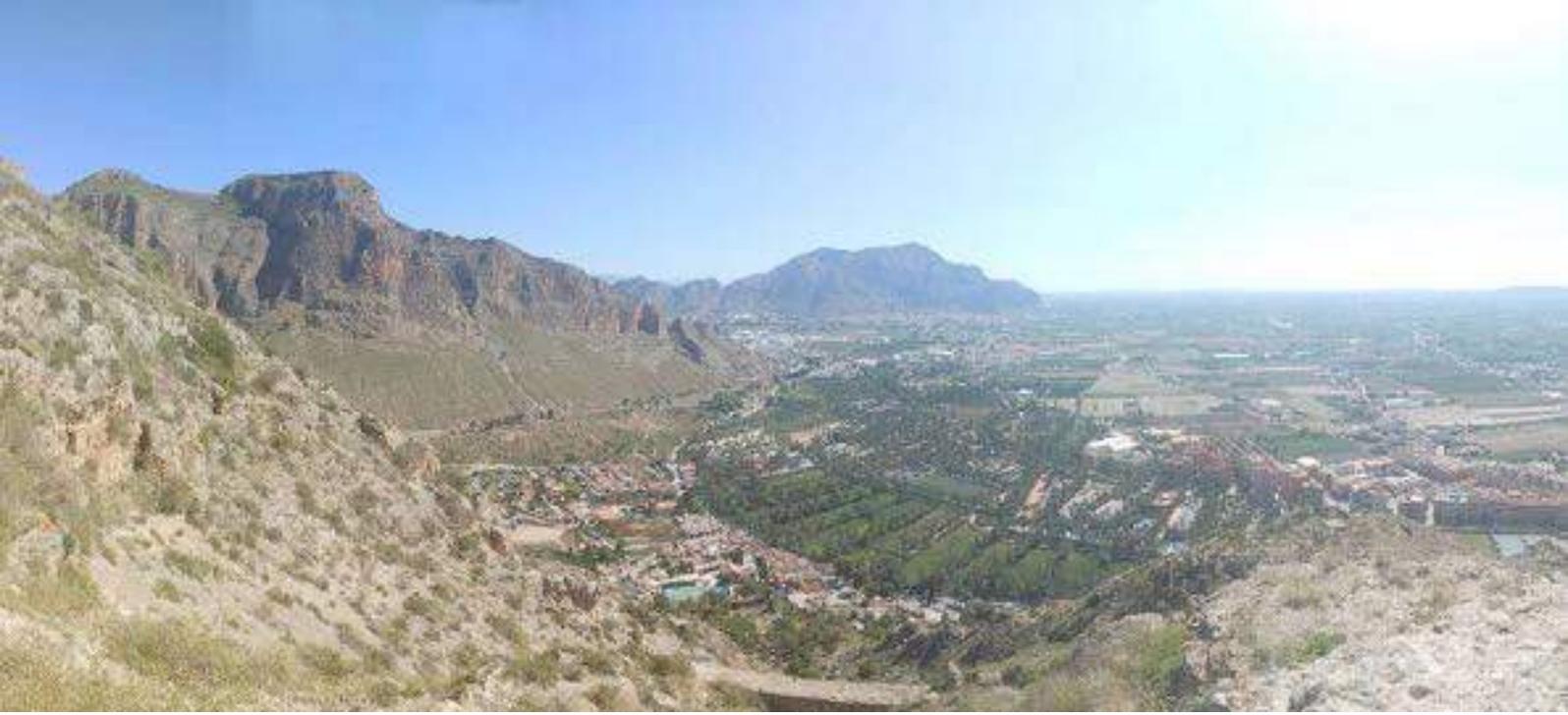
Esta propuesta de ruta es pionera y única. Nos permite realizar un recorrido que al mismo tiempo que nos deja conocer el mundo exterior lleno de matices disfrutando de nuestros sentidos, nos lanza a conocernos mejor a nosotros mismos, como aquel viejo emblema de la filosofía *Nosce te ipsum* “Conócete a ti mismo”.

Visitar Orihuela es encontrarse con la historia de la sabiduría, aprender a amarla y comprender la importancia del pensamiento que encontramos en cada rincón, en cada calle, en cada mirada. Esto es lo que proponemos con *Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo*.

En Orihuela se mezclan todo tipo de tradiciones filosóficas cuya pervivencia aún resuena en nuestras vidas, en el día a día.

La república del conocimiento de la Wizara Isamiyya reflejada en los restos de la ciudad islámica y el Palmeral, las doctrinas de Santo Tomás de Aquino, uno de los filósofos fundamentales de la cultura occidental, cuyo mensaje nos trae el genial Velázquez con La tentación de Santo Tomás o los mensajes a los estudiantes sobre la fachada de la Antigua Universidad de Orihuela. También la estética creativa de Gabriel Miró y de Miguel Hernández son reflejo y muestra del conocimiento a través del lirismo, que nos permite acercarnos mejor a la esencia de Orihuela.

El legado histórico de Orihuela puede ser recorrido a través de las grandes aportaciones del pensamiento, que hoy quedan en la arquitectura, cultura y tradiciones. Por ello, queremos abrir las primeras páginas de este libro y acompañarte en un recorrido hacia el conocimiento de una Orihuela filosófica y literaria. Visitar Orihuela desde esta perspectiva nos dará qué pensar, nos ayudará a conocer a través de la belleza. Una manera de hacer turismo más humano para ser más sabios, más verdaderos y más bellos.





1. Origen y trascendencia.

Naturaleza, hombre y Dios en Orihuela.

Orihuela es capital de la comarca de la Vega Baja o Bajo Segura, situada al sur de la provincia de Alicante. El centro de la ciudad, a los pies del Monte San Miguel, se extiende a ambos márgenes de río Segura.

Orihuela y su entorno están llenos de matices. La llamada “olla dorada” en época visigoda, donde la naturaleza rocosa envuelve sus palmeras, su río y su arquitectura, con el oriol, pájaro emblema de Orihuela, como protector y guía de la ciudad. Así se definiría el territorio al nombrarlo *Aurariola*: el oro como símbolo del sol y la luz que da vida y alumbra el camino, con el pájaro como elemento simbólico que refuerza la identidad y la simbología, tránsito entre el mundo de los sentidos y el mundo de las ideas.

Dios, hombre y naturaleza son elementos primordiales que han ayudado a conformar la historia de Orihuela. Orihuela es ciudad terrena y divina, en este entorno no podría haber lugar mejor para integrar los grandes elementos del universo.



2. Elevación. El Monte San Miguel.

En el Monte San Miguel se origina la ciudad como poblado en el Bronce final, con gran importancia en el periodo íbero y tardorromano. Encontramos los restos de un castillo de época islámica junto a elementos del recinto amurallado, que tuvo gran valor estratégico, además del Seminario Diocesano de San Miguel que, como monumento de la fe, guarda una curiosa e importante biblioteca.

La naturaleza y su fuerza. Desde los márgenes del río hacia el Monte San Miguel y por cualquier camino que tomemos, es difícil no tener a la vista la montaña, el más allá y sus misterios. Es un símbolo de superación, de crecimiento, que nos recuerda el esfuerzo de la vida y la satisfacción de llegar a la cima. Unamuno encontraba más satisfactoria la pureza de la montaña que las grandes urbes europeas modernas y en Orihuela podemos comprender su sentimiento.

En *Así habló Zaratustra*, Friedrich Nietzsche hablaba de la montaña como lugar de encuentro entre el cielo y la tierra, camino hacia la superación, símbolo de la meta final de la ascensión humana que representa el centro o eje del mundo. La elevación hacia el ser supremo como un gran desafío.

El ascenso es un proceso de purificación, y lo que nos lleva hacia ello es el *eros*, el amor que busca la belleza originaria del mundo. Orihuela está llena de arte para que a través de la belleza sensible podamos llegar a la belleza más pura, y para ello es muy importante la reflexión.

Haciendo un parón en el camino en busca de la montaña, nos encontramos con el imponente edificio que la ocupa, el Seminario Diocesano de San Miguel y al fondo los restos del castillo de época andalusí. ¿Qué mejor defensa que estar cerca de Dios? Desde el mirador se puede observar la extensión de la ciudad y su huerta bañada por el río, una corriente de agua que nos recuerda, en palabras de Heráclito, que todo fluye y que todos cambiamos.





3. El pájaro de luz como guía. Portada de la Olma.

Adosada al Colegio Santo Domingo, el lugar de la Antigua Universidad, se encuentra la única puerta de la ciudad amurallada de época medieval que queda en pie. Tras su modificación en el siglo XVI, podemos ver la

representación del oriol con el arcángel San Miguel y dos leones con sendos lemas en latín: *Herodi domus* o “la casa del herodio (oriol)” y *dux est erum* o *la fuerza y la guía*. *La casa del ave es guía para todos ellos*.

¡Qué importante es tener siempre una guía que nos oriente en la existencia!

Los animales siempre han formado parte de la mitología. En la de Orihuela tenemos el oriol, identificado en la documentación como gerifalte, el mayor de todas las especies de halcones, símbolo de superioridad del espíritu, ave que trae profecías, vinculado con la libertad, la concentración, las aspiraciones, los anhelos y los deseos. El oriol es símbolo de soberanía e insignia de defensa. Podremos ver su emblema reproducido en la ciudad, en las bóvedas de sus iglesias o en las portadas de los edificios del patrimonio oriolano.

El pájaro ha sido utilizado en muchas culturas como medio de comunicación, por su agilidad para trasladarse de un lugar a otro. Además, de la oropéndola podemos destacar el brillo de sus plumas y los destellos de luz que estas provocan. La inmensa luz que encontramos en Orihuela, siempre ligada a la búsqueda del conocimiento; por ello el oro, el sol y los elementos iluminadores que nos muestran el camino se han representado en el patrimonio de la ciudad.





4. Fachada de la Universidad. Colegio Santo Domingo.

Un lienzo de fachada imponente nos sitúa ante la universidad más antigua de Alicante, hoy Colegio Diocesano Santo Domingo. En 1569 Pio V concede mediante bula papal la creación de una universidad en el colegio para dominicos de Santo Domingo de Orihuela, el monumento nacional más grande de la Comunidad Valenciana, cuya arquitectura está formada por una disposición renacentista y un especial ornamento barroco.

La historia de la Orden de los Hermanos Dominicos en Orihuela comienza a mediados del siglo XVI. En Orihuela el soplo del humanismo es representado por Fernando de Loaces, y la Antigua Universidad está al nivel de las grandes cunas del



humanismo como Salamanca o Alcalá.

En la portada de la Universidad del Colegio Diocesano Santo Domingo encontramos, en el primer cuerpo, escudos relacionados con la fundación del edificio. En el escudo papal una estrella nos cuenta la leyenda de Santo Domingo de Guzmán, que servirá de ejemplo a los dominicos.

Más arriba de esta entrada al templo de la sabiduría se representa a Santo Tomás de Aquino como portador del conocimiento, en posición de escritura para reflejar cómo nos manifestó sus teorías y llevando en el pecho el collar del sol que ilumina el mundo. Santo Tomás trata de unir fe y razón. Las verdades de la fe superan la razón, pero no se separan de ella. Gracias a la observación a través de los sentidos, la portada recuerda al santo como "especie sensible impresa". El entendimiento forja un concepto universal a partir de las imágenes, dejando a un lado lo que vemos y atendiendo a la esencia universal de las cosas y a su creación.



Culmina la fachada una escultura alegoría de la sabiduría, sentada en una pila de libros y en la misma posición que Santo Tomás, sosteniendo una pluma con la mano derecha, iconografía vinculada a este santo. Es significativa la sonrisa especialmente pronunciada de la mujer, que en la época del santo era considerada un signo de estupidez. Sin embargo, Santo Tomás elaboró una doctrina de esta virtud integrada en la ética cristiana, justificando la risa y el deleite que proporciona a la vista como placeres y no como distintivos de falta de conocimiento.

Las representaciones de Santo Tomás y la alegoría de la sabiduría están resguardadas por dos pináculos en llamas, y a ambos lados, como guías, dos pájaros orioles, símbolo de protección de la ciudad.



5. Introspección.

Claustro de la Antigua Universidad.

Los claustros por los que la Antigua Universidad es llamada "el Escorial del Levante" se dividen en dos crujías: la conventual, de trazo renacentista, con su pequeño jardín, y el claustro universitario, de obra barroca, con las enjutas decoradas con una singular heráldica que nos cuenta la historia vinculada al monumento.

Nos adentramos en los grandes claustros del interior de la Antigua Universidad, donde en el silencio es posible abstraerse y reflexionar, encontrarse con uno mismo a través del estudio y la meditación. Al fondo, la suntuosa galería universitaria y sus arcos, que conforman una arquitectura ordenada y firme.

El conocimiento era el camino según Santo Tomás, y para tomar ese camino había que sumergirse en el estudio, ya que si navegabas entre las pasiones solo podías extraviarte de la senda hacia la sabiduría. Esta idea la podemos ver reflejada en la pieza de Ramón Sijé "Geografía de un claustro", refiriéndose a ese espacio universitario donde él fue alumno:



“Ante un claustro —embebido rectangularmente de cielo— [...] despojado [...] de todo lo que es exceso humano [...]. Si el claustro navega ¿hacia dónde se dirige?: ¿al norte entoldado de los sueños, al hondo sur de las adivinaciones, al este de la inocencia estrictamente infantil, al oeste turbio, terrible, de los malos pensamientos, de las crueldades insospechadas?”

¿Qué camino escoges tú?

En la Antigua Universidad Pontificia se impartían las cátedras de filosofía, teología, artes o gramática. Todavía algunas universidades reflejan inscripciones en latín en las puertas de las aulas del claustro universitario como las que encontramos en esta Antigua Universidad: “En el alma perversa no entra la sabiduría” o “La sabiduría es mejor que la fuerza, y el hombre prudente mejor que el poderoso”. Lemas pedagógicos alusivos a la sabiduría que recuperan la tradición clásica del humanismo, como Platón, que decía que “la ignorancia es la semilla de todo mal”, que tuvieron influencia en generaciones enteras de oriolanos y en literatos como Gabriel Miró y Miguel Hernández.

El claustro conventual, núcleo vertebrador de la arquitectura decorado con 28 medallones de santas y santos dominicos que nos relatan su historia junto a los ovalados ventanales de la segunda planta y la portada de la sacristía, lugar de rituales y tradiciones, nos sorprende antes de entrar a la iglesia. Un gran arco del triunfo que, bajo el legado del protector Fernando de Loaces, nos cuenta el origen del cristianismo.

Especialmente, podemos deleitarnos con el jardín, la naturaleza encerrada, el paraíso terrenal que nos regala silencio, calma y recogimiento. Entrar en este jardín es casi como entrar en uno mismo, por las sensaciones que produce.





6. Lo sublime. Iglesia de Santo Domingo.

La iglesia se encuentra en la zona más primitiva del convento, donde se ubicaba en origen la ermita de Nuestra Señora del Socorro. La construcción renacentista se edificó en el siglo XVII con una suntuosa decoración pictórica y escultórica desde el coro al altar, desde las columnas a la bóveda, y en la cúpula la gran cúpula, con un sinfín de iconografía.

Al entrar a la iglesia, el poder del Barroco inunda nuestros sentidos y nos deja sin palabras. El lugar donde recrearse en la bóveda celeste y en el sinfín de iconografía nos permite pensar en imágenes. En el coro alto, las pinturas hacen referencia a la Anunciación, la muestra de la encarnación por acción divina, origen de la historia cristiana. Una gran ventana refleja la luz exterior que entra a la iglesia para mostrar el camino, simbología de la llegada del Mesías como el que muestra el conocimiento.

No debe ser aleatorio que bajo el coro encontremos un fresco que representa al rey David con un arpa, pues la madera y las cuerdas del instrumento remiten a la cruz, lo cual refuerza la identificación de David como precursor de Cristo.

Si miramos hacia arriba, encontramos esa gran bóveda celeste que nos marca el sentido hacia la nave central, donde el espíritu irradia luz desde el centro, marcando el camino de conocimiento hacia el altar en forma de concha dorada, recordándonos el punto de partida y el de llegada. En el recorrido central los personajes representan el camino a la gloria, mientras que en los laterales se esconden figuras alegóricas que evocan el pecado al alejarnos de la ley divina que orienta todo acto humano. Sobre las balconadas, figuras de las llamadas diablesas y seres mitológicos enmarcan las ventanas; se reconoce entre ellas la figura de un "cabrón", símbolo del diablo y de la maldad, pues en las sagradas escrituras, el día del Juicio el diablo ayuda a separar las cabras de las ovejas en el rebaño o, lo que es lo mismo, separar a los justos de los malvados.

"Desde la torre más alta del colegio y desde la callada altura [...] Vi los estampados tapices de las huertas desplegándose hasta mi casa, y el río azul y vaporoso que se torcía entre árboles tiernos, y el cielo muy pálido que bajaba en los horizontes, amparándonos con una inmensa cúpula de cristal, y sentí que me anegaba en el reposo y pureza del crepúsculo".

Gabriel Miró, *Niño y grande*, 1921.

Al dejar atrás la portada de la iglesia, un portón que descansa sobre un friso con la leyenda en latín: "la sabiduría ha edificado su casa". El edificio está estructurado hacia su interior como fortaleza intelectual que protege el saber, fomentando la meditación y el encuentro con la sabiduría.

La educación de las personas hoy se orienta hacia las virtudes teológicas —fe, amor y esperanza— y las virtudes naturales —razón, sabiduría, prudencia, voluntad, justicia, ambición, valor, pasión y templanza.

¿No es algo que toda persona intenta encontrar?



7. La razón poética. Casa Museo Miguel Hernández.

“La poesía está más cerca de la verdad vital que la historia”.
Platón.

En la llamada “calle Arriba” nos encontramos la Casa Museo Miguel Hernández. Una casa típica de personas dedicadas a la explotación ganadera, con salida a la montaña para pastorear, un huerto y un cobertizo. Se trata de un lugar donde vivió el poeta oriolano con sus padres y hermanos, en el cual se conservan algunas piezas de mobiliario típicas de las viviendas de principios del siglo xx, además de elementos originales de la casa, vida y obra de Miguel Hernández.

Uno de los elementos que identifican las primeras poesías de Miguel Hernández es la visión de su entorno: la luz del Mediterráneo, las palmeras, las cabras. Esa poesía precoz es como una instantánea de los momentos vividos que expresa sus sentimientos a través de la palabra. Como Pascal ya dijo: “el corazón tiene razones que la razón no conoce”, y en lo poético puso el poeta de Orihuela su corazón.

“¡Calle de Arriba! Tan densa de humanidad durante el reinado del día, tan alta de espiritualidad —que una cristalina campanita de Santo Domingo rubrica al amanecer— cuando los astros te coronan”.

Carlos Fenoll, “Ramón Sijé, en su vida de amor”, 1947.

La poesía es también una forma de buscar la verdad a través de la experiencia inmediata de la propia persona. La poesía de Miguel Hernández como proceso reflexivo del nuevo humanismo, como exponía María Zambrano con la idea de la razón poética que nos invita a pensar a través de la poesía como expresión de un pensamiento y, por tanto, nos lleva hacia el conocimiento. Ya Unamuno nos recordó también que en España la filosofía se diluye en la literatura.

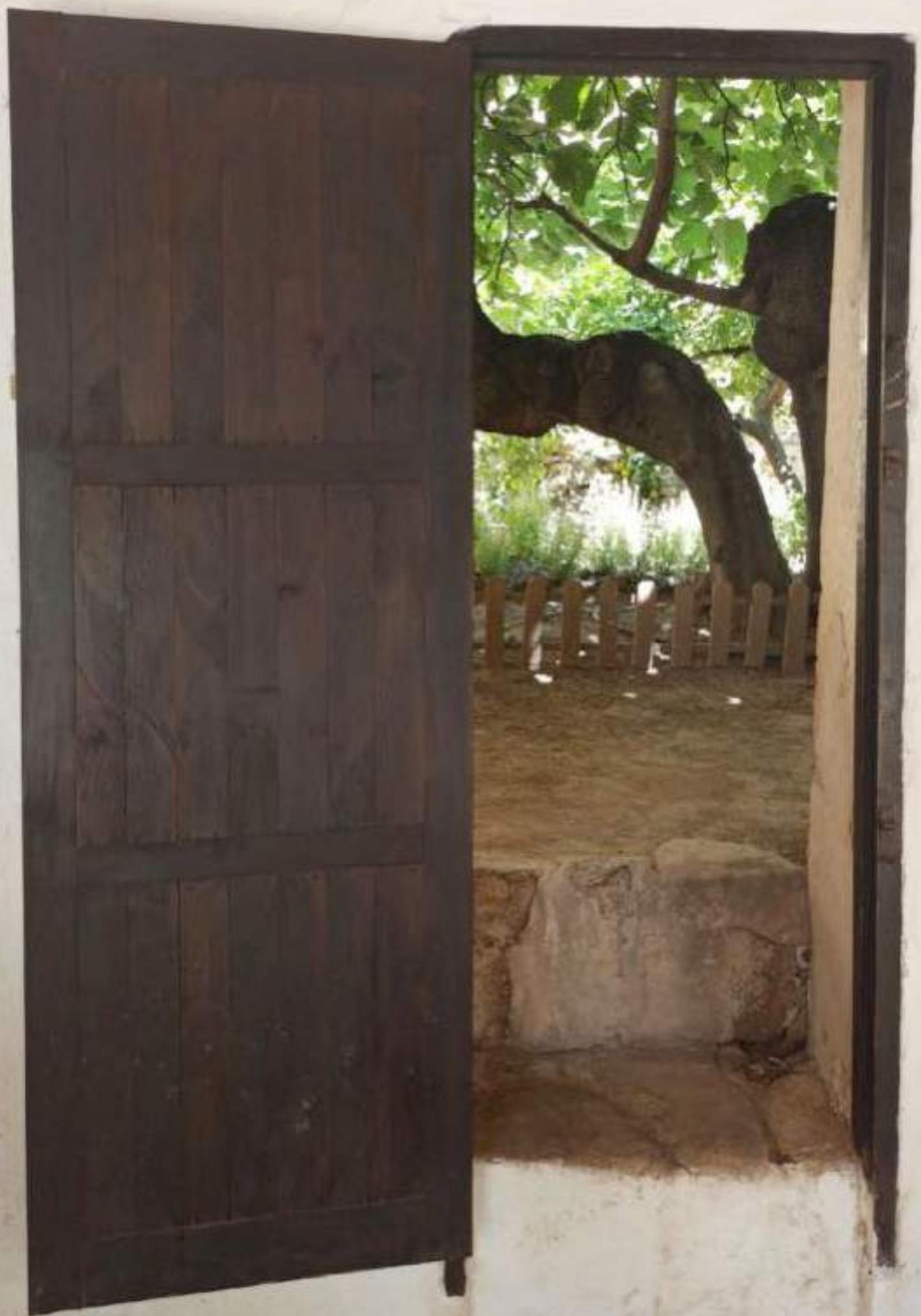
“Pero volví en seguida
mi atención a las puras existencias
de mi retiro hacia mi ausencia atento,
y todas sus ausencias
me llenaron de luz el pensamiento”.

Miguel Hernández, “El silbo de afirmación en la aldea”, 1934.

Los versos se identifican con las emociones universales. Su poesía y su vida son un retrato emocional de la España de la época y, a la misma vez, un retrato del propio ser humano, sus miedos, su amor, su vida. Miguel Hernández, Pablo Neruda o Vicente Aleixandre escriben en diálogo con la naturaleza.

“Seres polvorientos, de polvo de la tierra y de polvo estelar que ellos no quieren quitarse de encima, hermanos de tierra y de sol. Seres que al extinguirse se encienden”.

María Zambrano, “Andalucía, sueño y verdad”, 1984.





8. Los sentidos. **Convento de la** **Trinidad.**

El convento de la Trinidad, fundado en 1557 y sede de los trinitarios hasta la desamortización en el siglo XIX, fue ocupado por las hermanas dominicas del convento de Santa Lucía tras la guerra civil española, al ser quemado su convento. En su exterior, una fachada renacentista con los símbolos de los trinitarios y un peculiar claustro barroco clasicista. En su interior, un horno donde las hermanas fabrican dulces típicos de repostería conventual.

El olor del horno más antiguo de la ciudad, el llamado Horno del Obispo, nos guía por las confiterías más tradicionales de Orihuela, en los conventos que hoy siguen en pie y en primera línea en la creación de dulces. La facultad sensitiva diría Santo Tomás que conecta con la imaginación; esos olores son patrimonio de la ciudad.

“El mundo es como aparece
ante mis cinco sentidos,
y ante los tuyos que son
las orillas de los míos”.

Miguel Hernández, “El mundo de los demás”, 1938-1914.

En la plaza de la Trinidad huele a azúcar y se escucha el batir de los huevos de la repostería de las hermanas del convento, donde se cuece la receta de la felicidad. La gastronomía como elemento trascendental para el ser humano, que alimenta el cuerpo y el alma.

Santo Tomás de Aquino explica que la comida es un placer terrenal que no se disfruta en el paraíso; por ello, disfrutemos de ella en mientras vivamos.

“El universo no es nada sin la vida, y cuanto vive se alimenta”.

Jean-Anthelme Brillat-Savarin, *Fisiología del gusto*, 1825.





9. Todo fluye. El río.

El río Segura es la fuente que riega la fértil Vega Baja, conjunto de azudes paralelos a los márgenes del río que ayudan a tomar el agua a cuatro acequias. Un conjunto hidráulico que se amplía con viejos molinos y norias para el abastecimiento de agua en la huerta del Segura.

Dividiendo la ciudad en dos, el río Segura y sus afluentes, cauce irregular que baña el territorio, que fluye guiando nuestros pasos. El agua como símbolo de la vida misma, principio de todas las cosas.

Los geógrafos árabes lo asemejaban con el Nilo y sus aguas desbordadas que hacían fértiles sus tierras. Plinio lo denominaba río Thader en referencia

a las palmeras de paisajes magrebíes. Finalmente se conoció como Segura por la sierra en la que nace.

Tales de Mileto defendía el principio del agua como origen de la naturaleza. El agua siempre ha estado identificada con la *psique*, con la transformación y el crecimiento.

En los mismos ríos entramos y no entramos, [pues] somos y no somos [los mismos], según el pensamiento de Heráclito.





10. Biblioteca, fuente del conocimiento. **Biblioteca Fernando de Loaces.**

“Teme al hombre de un solo libro”.

Santo Tomás de Aquino

En el palacio renacentista de los Condes de Pinohermoso se alberga la antigua biblioteca procedente de los archivos de los dominicos de la Universidad Pontificia de Santo Domingo. Hoy Biblioteca del Estado con su mobiliario original de madera y un patrimonio bibliográfico y documental único, es la primera biblioteca en fondos bibliográficos de la provincia de Alicante, y en su catálogo se encuentran verdaderas joyas, fondos notariales, pergaminos, archivos privados y documentos de la antigua Gobernación.

Hacia el centro de la ciudad, nos encontramos la plaza Ramón Sijé, nombrada así por el homenaje que hizo a este poeta su amigo Miguel Hernández. A lo alto, cerca del cielo, el Seminario Diocesano incrustado en la montaña, donde fue encerrado Miguel Hernández, símbolo de la superación y del dolor como motor de sus enseñanzas.

“Yo que creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascua solar, sideral alegría
ígnea de espuma, de luz, de deseo. [...]
Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida”.

Miguel Hernández, “Eterna sombra”, 1942.

Custodiando la sala dedicada al archivo, a cada lado de la puerta, el retrato de Fernando de Loaces y el de su hermano Juan de Loaces, propulsores de la biblioteca, que se remonta al inicio de la recopilación de obras por parte de los dominicos a partir del siglo XVI. Todo lo importante sobre la vida y el hombre se encuentra en esos libros.

Es la biblioteca un espacio donde iniciar esa búsqueda del conocimiento, donde poder extraer la sabiduría desde el estudio, lo que Santo Tomás llamaba la “inmersión”. La biblioteca como lugar alejado de los placeres mundanos que te hacen distraerte del amor a la verdad y de su búsqueda:

“No te lances de pronto al mar, sino acércate por los riachuelos, porque a lo difícil se ha de llegar por lo fácil. Te mando que seas tardo para hablar y para ir a distracciones; abraza la pureza de conciencia; date a la oración; procura permanecer en tu celda, si quieres entrar un día en el templo del saber; sé amable con todos; no te preocupes de lo que hacen los demás; no tengas demasiada familiaridad con nadie, pues la excesiva familiaridad engendra desprecio y roba tiempo al estudio; huye sobre todo de perder el tiempo; imita a los santos y a los buenos; guarda en la memoria todo lo

bueno que oigas, sin reparar en quién lo dijo; trata de entender cuanto leas y oigas; cuando tengas alguna duda, aclárala; acumula cuantos conocimientos puedas en el arca de tu mente, como quien trata de llenar un vaso; no busques lo que sea superior a tus fuerzas. Si sigues estos pasos producirás copiosas ramas y frutos”.





11. Melodías para el alma y pensamientos sonoros. Catedral del Salvador.

“La música da alma al universo”.

“La música es para el alma lo que la gimnasia para el cuerpo”.

Platón

A finales del siglo XIII, sobre una antigua mezquita, se construye la Catedral del Salvador, con una arquitectura de estilo gótico levantino con vidrieras y bóvedas de crucería con claves que cuentan la historia de la ciudad de Orihuela. El coro y las rejas renacentistas cierran el espacio y el altar mayor aparece como un gran retablo.

Rodeando la Biblioteca Fernando de Loaces, llegamos al claustro exterior de la Catedral del Salvador de Orihuela. De arquitectura medieval, fue levantada en el siglo XIII, tras la reconquista cristiana, sobre la mezquita Aljama. Encontramos en ella trazas del gótico levantino que nos cuentan enfrentamientos entre territorios de época medieval, simbologías trascendentales del cristianismo y la diversidad y lucha por la creación de una identidad propia.

Los músicos que colman el arco apuntado de la capilla del Loreto nos muestran el origen de la Semana Santa y la importancia de la música para el afecto. "La música es mover los afectos del hombre hacia Dios" y las melodías afectan de una u otra manera a las personas según la teoría de Santo Tomás:

"Hay, pues, en la música, en el canto, una virtud latente para despertar y avivar los sentimientos y afectos de nuestra alma. Existe una familiaridad oculta, como la llama San Agustín, entre nuestro espíritu y el mundo de los sonidos, por la que se corresponden nuestros afectos y las diversas clases de música. Sabiendo, pues, aprovecharse de esta para excitar en nosotros los afectos hacia Dios, tendremos ya en este caso la música religiosa."



Al entrar en el templo, rodeamos el gran coro con las rejas que lo cierran, que nos cuenta una historia de capitánía e identidad. Enfrente, las rejas que delimitan el altar en forma de retablo, con figuras metálicas que muestran la encarnación, el pecado y la redención. Lugar sacro donde la luz solar tiene un papel fundamental, el cielo en la tierra y la música, de la mano de Ginés Pérez de la Parra y su legado, como vínculo de unión entre Orihuela y el *Misterio de Elche*.



Al fondo, en la girola, la barroca capilla del Rosario señala la entrada a la antigua sala capitular, donde encontramos la bula de creación de la diócesis y la custodia del Corpus Christi con las alegorías de la fe y la representación de los ángeles con el cuerpo y la sangre de Cristo.

A la salida, en la puerta de las cadenas, aparece el pavo real posándose en la portada, el fiel perro que guarda la casa de Dios y, como imagen de los ejércitos divinos, la abeja como símbolo de esa defensa intrínsecamente ligada al carácter de la ciudad. Una vez ya en la calle Mayor, vemos los trazos de la antigua ciudad que muestran un patrimonio en el que las cornisas, portadas y capiteles nos revelan conceptos trascendentales mediante símbolos e iconografía de los bestiarios medievales, la reina del cielo y el rey de la tierra en el mundo animal sobrevolando la calle peatonal como símbolo de poder en la imagen del grifo que encontramos en un balcón y que ya habíamos visto en la puerta lateral de la Biblioteca Fernando de Loaces.





12. El bien y el mal. *San Miguel Arcángel* de Paolo de San Leocadio.

Frente a la Catedral se encuentra el Palacio Episcopal, que alberga el espectacular Museo de Arte Sacro de Orihuela. El palacio más grande de la ciudad, estructurado en tres patios con arquitectura de trazo barroco, está ubicado en el lugar del antiguo hospital medieval del Corpus Christi, y fue utilizado como residencia del obispo hasta 2003, cuando, terminada su restauración, fue convertido en museo. El palacio alberga escultura, mobiliario, textiles, orfebrería y obras pictóricas de Velázquez, Paolo de San Leocadio, Vicente López, Francisco Salzillo o Joaquín Agrasot, entre otros.

Una vez dentro del palacio, a la izquierda, impresiona el gran claustro barroco. Por las escaleras de piedra accedemos a la sala medieval, donde aparece el cuadro *San Miguel Arcángel* de Paolo de San Leocadio, que representa el arcángel derrotando a tres demonios, símbolo de la lucha celestial contra los pecados. A la derecha, la representación de la Jerusalén celeste, figurada en la arquitectura gótica de cerramientos altos y apuntados con grandes cristalerías donde entra la luz, y a la izquierda, la ciudad terrenal, representada con una arquitectura renacentista de medidas simétricas, símbolo del Humanismo.

- “—¿En qué se parece Orihuela al diablo?
- [...]
- En que está debajo de San Miguel”.

Ramón Sijé, *Destellos de Orihuela*, revista, 1931.



13. Las pasiones. *La tentación de Santo Tomás de Diego Velázquez.*

Tras su primer viaje a Italia encargan a Diego Velázquez, pintor de cámara de Felipe IV, un cuadro para los hermanos dominicos. La luz veneciana de sus colores, el juego de profundidades y la brillantez de su trazo, junto a la forma de representar al santo, hacen de esta pieza una obra única.

Subiendo un piso por las mismas escaleras del claustro del Palacio Episcopal, a la izquierda encontramos el Salón Rojo, salón de audiencias del obispo, y al fondo, una puerta abierta donde podemos vislumbrar la pieza más preciada que esconde el museo: la obra pictórica *La tentación de Santo Tomás* de Diego Velázquez.

Ante esta obra nos detenemos a reflexionar: ¿dejarse llevar por la marea de las pasiones y las cosas temporales o profundizar en el conocimiento? En este cuadro se resume la historia del mundo: vicios o virtudes; esfuerzo o pereza. Refleja las tentaciones que tenemos que evitar si queremos estar cerca de Dios, del conocimiento más puro.

No es lo mismo la capacidad del ser humano de alcanzar el conocimiento que la decisión de buscarlo. El conocimiento en la juventud, según Santo Tomás, tiene diferentes profundidades, y el sabio se forma en la quietud de la edad adulta.

En la obra de Velázquez vemos en primer plano, a la manera de un bodegón, un banco con papel y tintero, elementos que refuerzan la alusión a la extensa obra del santo, su transmisión de conocimiento mediante sus teorías. En el suelo, libros, símbolo del estudio que lo acompañó durante toda su vida. La madera humeante como una antorcha apagada, con la que Santo Tomás marca la pared, nos remite a la iconografía dominica, como respuesta de que la fe le permite saber y la sabiduría, creer.

La figura central, Santo Tomás al borde del desfallecimiento, es una imagen atípica para representar al santo, que siempre aparece como doctor de la Iglesia, patrono de las universidades y teórico. Aquí aparece la parte más humana de Santo Tomás, su lucha contra las pasiones humanas y lo temporal, distracciones que le impedían profundizar en el conocimiento. Santo Tomás es tradicionalmente representado con dignidad y fortaleza; en cambio, Velázquez representa al santo completamente vencido, con la mirada baja, casi sin aliento, derrotado y sostenido por los ángeles, que aparecen como salvación tras el triunfo de su fe, aunque sin perder la esperanza.

Podemos ver también aquí la unidad de cuerpo y alma de la antropología tomista, en la que el alma es más cercana a Dios y al conocimiento y el cuerpo, más cercano a la belleza y sus tentaciones.





14. La prudencia y la justicia. Palacio de los Condes de la Granja.

En la plaza de Vía Manuel encontramos uno de los palacios de la ciudad, el Palacio de los Condes de la Granja, ligado a la historia carlista de la ciudad, al poder, al señorío de los nobles y a la justicia. Su fachada, realizada por Jaime Bort en la segunda mitad del siglo XVIII, nos muestra un imponente frontón con alegorías de las virtudes cardinales, la prudencia y la justicia.



Para Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, lo racional se impone por naturaleza, hay una ley o unos parámetros naturales que lo rigen todo, y todo aquel que quiera imponer su autoridad por encima de ello iría en contra de la razón. Los seres humanos son los únicos que pueden separar actos individuales de los de su conjunto, tienen el poder de gobernarse a sí mismos.

La ley debe ser un espejo donde contemplarse y liberarse, y tener la posibilidad de alcanzar la autonomía. ¿Por qué sería justo cargar con pecados del sistema? ¿Cómo llegamos a la justicia? La

justicia en época clásica es reflejada con los ojos tapados con la venda de la inocencia, aunque hoy en día nos resulta difícil concebir así la justicia. Unamuno dijo que solo hay un orden: el de la justicia.

El amor a la virtud, el amor a uno mismo. Según Aristóteles "se ha preguntado si conviene amarse a sí mismo con preferencia a todo lo demás o si vale más amar a otro"; para el filósofo, el que busca los más sublimes niveles de justicia y sabiduría es egoísta, ya que lo que pretende es satisfacer sus propias necesidades.



Para Aristóteles "el bien es algo propio y difícil de arrebatarse". El control de las emociones representa la lucha interna del ser humano. Aristóteles busca esclarecer el fondo del alma humana para hacernos recordar que somos inteligencia, somos bien.

El rasgo distintivo del hombre prudente es que es capaz de deliberar y de emitir juicios de una manera conveniente sobre las cosas que pueden ser buenas y útiles para él, no sobre conceptos particulares como la salud y el vigor del cuerpo, sino sobre las que deben contribuir en general a su virtud y a su felicidad.

La prudencia es una virtud que nunca pasará de moda: ser cautos es saber esperar, evitar equivocarse; y encontrar el momento correcto es uno de los caminos hacia la sabiduría, es la virtud del sabio.



15. Las emociones.

Museo de la Muralla.

El Museo de la Muralla está situado en el sótano del edificio Casa del Paso, en el Campus de las Salesas de la Universidad Miguel Hernández. Allí encontramos 2.100 metros cuadrados de extensión arqueológica donde podemos contemplar elementos como la muralla de época almohade con cuatro torreones, los baños, las viviendas islámicas y restos de un edificio gótico.

Si de algo se ha preocupado al ser humano a lo largo de la historia, es de la búsqueda del conocimiento y del avance de la ciencia, siendo esto motor de transformación de la cultura y, por consiguiente, del cambio en las concepciones de cada tiempo. Si una persona es lo que vive, si un territorio conforma su identidad, lo geográfico moldea el alma. Orihuela ha sido un enclave estratégico para el desarrollo de la cultura en



diferentes etapas, creando un tejido entrelazado como respuestas a esa búsqueda.

Orihuela, capital de provincia visigoda, ciudad amurallada de época almohade, ejemplo de convivencia entre culturas con un pacto que duró más de 30 años entre cristianos y musulmanes, el llamado Reino de Tudmir, que creó las bases de un enclave que podemos ver reflejado en el Museo de la Muralla. Ochenta metros de arquitectura defensiva con cuatro torreones de época almohade que nos muestra la imagen de una fortaleza inexpugnable. Los baños, calles y viviendas islámicas narran las tradiciones de una cultura. El agua vuelve a estar presente: la importancia de este elemento para la vida es inherente en cualquier cultura.

La época almohade de desarrollo urbano precede al enclave estratégico para la cultura que se formó en Orihuela, la llamada Wizara Isamiyya, territorio independiente políticamente cuya historia fue narrada en prosa y en verso en obras como *Kitab zawahir al-fikar*, "el libro de las ideas brillantes y las sentencias esenciales", una colección poético-epistolar.

Otra obra llamada *Kitab lubab al-albab*, "el libro de la quinta esencia", contiene correspondencia entre poetas y literatos de la época, letras que hablan del coraje, la generosidad, la piedad, la justicia, el valor, la amistad, el amor a la familia y a los antepasados y la importancia del origen. Emociones atemporales que nos unen a todos desde la lectura, sentimientos que nos hacen afines y nos acercan en espacio y tiempo. ¿O no es la amistad una relación de amor conocida por todos? El verdadero amigo, está pase lo que pase, y esté donde esté. Ya'far b. Isam escribe a su amigo el monarca oriolano al-Murabit:

"Quien no deja mantenernos su afecto
como fuego que arde entre los costados,
aunque su cuerpo se ausente de vosotros
el alma no se aparta de vuestro lado,
si las almas son puras nada hay que las separe,
ni puertas cerradas ni velos echados".

Abu Ya'far b. Isam, *Recopilación de cartas oficiales*, siglo XIII.



Aristóteles concebía la amistad como un valor especial de la vida, un bien y un estímulo para la felicidad, y defendía que las personas son seres sociales, conceptos que en Orihuela vemos repetidos en poemas de época andalusí con Ya'far y siglos más tarde con Miguel Hernández y Ramón Sijé; emociones que nos vinculan, como el dolor por la pérdida que vemos en la elegía a Ramón Sijé o en este poema de la Wizara Isamiyya en el que un hombre llora la muerte de su padre:

“No estorbaré a las lágrimas verterse a raudales y correr,
y seguiré retirado en esta morada de tristeza.
Mi infortunio es tal que aunque lo llorara
la sangre de mis entrañas a raudales no bastara.
El hombre es una parte, su padre es su todo, así que cuando
la parte es aislada de su totalidad queda así imperfecta.
Todo aquel que pierde un ser querido espera otro
que venga en pos suyo, pero un hijo no puede esperar otro padre”.

Ibn al-Yannan, *Kitab zawahir al-fikar recopilación de cartas oficiales*, siglo XIII.





16. La sospecha y la confianza en la vida.

Iglesia de Santas Justa y Rufina.

La iglesia de las Santas Justa y Rufina fue levantada sobre una de las mezquitas de la ciudad, con trazos góticos y varias remodelaciones en los siglos XVI, XVIII y XX. En ella destaca la torre campanario de estilo gótico, con gárgolas, y uno de los relojes más antiguos de España.

Frente al consistorio oriolano, desde la esquina del pavo, donde se demarcan antiguos arrabales, se eleva al cielo una de las torres góticas insignia de la ciudad, la torre de la iglesia de Santas Justa y Rufina que se impone en el trazado urbano como imagen de amparo. Sus gárgolas representan la vigilancia, la lealtad y la fidelidad del león como símbolo de victoria y el poder y la majestuosidad del águila vinculada al bautismo; también vemos al ángel caído representado por el dragón alado, y la personificación del mal en un carnero. Todas ellas son imágenes que recordaban a los hombres del medievo las virtudes y los pecados, sus sueños y sus miedos.

El reloj, uno de los más antiguos de España, que fue mandado instalar por el Consell Municipal en 1439, nos marca el paso del tiempo. El tiempo se nos escapa, *tempus fugit*, que nos recuerda al verso de las *Geórgicas* del poeta latino Virgilio que dice: "Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus" ("pero huye entre tanto, huye irreparablemente el tiempo"); términos utilizados en el medievo para recordar obrar bien para un buen juicio de nuestros actos.

En el interior de la iglesia hallamos referencias a la ciudad amurallada de Jerusalén comparada con esa ciudad fortificada de Orihuela que fue reconquistada gracias a tres figuras femeninas, la Armengola ayudada por las Santas Justa y Rufina, que iluminaron el camino de los cristianos. La historia que se cruza entre mitos y leyendas queda perenne en la iconografía de esta iglesia y en las tradiciones de la ciudad.

“Capacidad de poder contemplativo, puede penetrar en la simple, maravillosa y trascendente verdad de los símbolos”.

Dionisio Aeropagita, *Epíst. IX, 1, 1105.*





17. El pecado vs el conocimiento. Museo Arqueológico Comarcal.

El Museo Arqueológico Comarcal (MARQUO) está ubicado en la iglesia y sala de los hombres del antiguo Hospital Municipal San Juan de Dios. Su contenido tiene origen en el Museo de Antigüedades del Colegio Santo Domingo, y guarda importantes piezas de la comarca, desde el Paleolítico hasta principios del siglo XIX. En lo que sería el altar de la iglesia encontramos una pieza barroca del siglo XVII, *el Triunfo de la Cruz* de fray Nicolás de Bussy, más conocida como "la diablesa", única pieza procesional de la Semana Santa en España que tiene la representación del demonio, en este caso con atributos femeninos.

El vuelo se detiene en el Museo Arqueológico Comarcal, donde el oriol nos guía a los orígenes de la ciudad, a un lugar donde tradiciones, rituales, iconografía y mitos se dan a conocer en los restos arqueológicos que se exponen. Es de especial relevancia *el Triunfo de la Cruz* de Nicolás de Bussy, "la diablesa", donde el pecado original nos habla de la obtención del conocimiento con cierta connotación alquimista y la muerte nos recuerda la importancia del tiempo, del transcurso de la vida.





18. La lechuza. Iglesia de Santiago Apóstol.

La iglesia de Santiago Apóstol fue construida en el siglo XIV sobre una de las mezquitas de la ciudad islámica y reformada en los siglos XVI y XVIII. La portada de la iglesia debió de construirse en torno al año 1488, cuando se celebraron las cortes de los Reyes Católicos en Orihuela, de ahí el escudo y lema de estos en el tímpano de la fachada. En su interior destaca la capilla mayor, de arquitectura renacentista, encuadrada en la montaña, las esculturas de Francisco Salzillo, la sacristía de planta octogonal y la capilla de la Comunión.

Siguiendo esos vientos que recorren la ladera de la montaña nos encontramos con el vuelo de la lechuza en la Iglesia de Santiago Apóstol. En uno de los capiteles de su portada gótica encontramos el símbolo por antonomasia de la sabiduría y la filosofía: la lechuza. Iluminada por el sol cada solsticio de verano, esta ave se encuentra acompañada de leones, águilas, serpientes y ángeles que guardan desde la puerta un interior lleno de simbolismo y espiritualidad.

En la filosofía la lechuza, ave solitaria de vuelos altos que puede ver en la oscuridad y en todas direcciones, tiene el papel de la inteligencia. La metáfora de la lechuza nos traslada a una honda realidad. Nos permite pensar que nosotros, aunque seamos pequeños y silenciosos, podremos ver la luz en la oscuridad si tenemos fe, si creemos.

La lechuza es símbolo de Atenea en Grecia y Minerva en Roma: diosa completísima de la guerra, de la civilización, de la sabiduría, de la estrategia, de las ciencias, de la justicia... En sintonía con el cuadro de Velázquez sobre Santo Tomás Atenea siempre fue inaccesible a la tentación del amor, pues se consagró por completo, a la sabiduría y a las artes. La lechuza simboliza a Minerva, el esfuerzo silencioso con el que el filósofo trata de buscar la sabiduría y escudriñar los difíciles caminos de la verdad, la bondad y la belleza, modelos ideales en toda la historia literaria y artística.

A Tiresias, que, según la mitología griega, se quedó ciego por ver desnuda a Atenea, se le concedió el don de la profecía y la posibilidad de entender el lenguaje de los pájaros. La fragilidad de los placeres y los vicios frente al trabajo y al estudio siguen estando presentes, ¡siempre dilema de la juventud!





19. Buscando la eternidad. Santuario de Monserrate.

Ubicado en el antiguo arrabal Roig, el origen del santuario de Monserrate está en una primitiva ermita anterior al siglo xv y lo que hoy sería el crucero y la capilla, demolida y reconstruida a finales del siglo xviii. En el santuario, con arquitectura barroca con transición al neoclásico, con un exterior austero y un interior lleno de luz con mármoles de colores y dorados, se encuentran obras de Antonio Villanueva y un gran órgano romántico con caja neogótica.

Nos situamos en el lugar donde se levantaba otra de las puertas de la desaparecida muralla medieval, hoy santuario de la patrona de la ciudad. Construida sobre la base de la parroquia goda de San Julián, nos descubre la pervivencia de la fe con el hallazgo incorrupto de la imagen mariana tras la irrupción musulmana.

En su portada de trazo neoclásico se nos muestra la insignia de la Virgen de Monserrate, "monte aserrado", ligada a la montaña, como indica su nombre, vinculado a la corona de Aragón, pues en la historia de la pervivencia cristiana en la Orihuela musulmana, leyendas, puertas medievales y orígenes visigodos rememoran un pasado en común.

La virgen de Monserrate, patrona de Orihuela, que tiene como símbolo la montaña, la tierra como estandarte de la identidad de un territorio, junto a la idea de superación, lucha y pervivencia.





20. El ser con el todo. El convento de San Francisco y la montaña.

La arquitectura desordenada del oficialmente llamado convento de Santa Ana de los hermanos franciscanos se adapta al entorno con la austeridad que caracteriza a la orden y se mimetiza con la naturaleza de su entorno más rocoso. La simplicidad del interior queda rota con la capilla junto al altar, decorada con pinturas murales de Antonio Villanueva y una escultura de Salzillo envolviendo la obra de Sánchez Lozano, *Nuestro Padre Jesús*, paso procesional de la Semana Santa.

Entre estas montañas la naturaleza nos descubre la filosofía de los grandes pensadores de todos los tiempos y la interpretación de poetas y literatos. Para San Francisco, la naturaleza es la relación entre todo ser vivo y su entorno. Orihuela es un enclave único para la inspiración de los poetas, la paz de los monjes, el placer de los ciudadanos y la sorpresa de los viajeros.

“La huerta que se extiende entre Elche y Orihuela nos ofrece, casi sin interrupción, el aspecto de un vergel maravillosamente fértil: la

vegetación, tal vez más tropical, más vigorosa todavía que en las huertas del Reino de Valencia: los granados, los naranjos, las higueras tienen dimensiones colosales, los girasoles, de los que las gentes del pueblo comen la semilla, doblan sus tallos bajo el peso de su disco negro y amarillo; las rosas son como bambúes, las flores rosadas que crecen a lo largo de los arroyos son verdaderos árboles y los aloes que bordean el camino se elevan como yataganes gigantescos”.

Charles Davillier, *Viaje a España*, 1862.

En la parte más oeste de la ciudad se localiza el Convento franciscano de Santa Ana. Recorriendo la alameda que precede sus puertas, sentimos el poder de la naturaleza en nuestro interior, con el único paisaje del convento y la montaña a su fondo. San Francisco iguala a las personas con la naturaleza, todo tiene su sitio, y el bienestar de todos esta intrínsecamente ligado con todo lo que nos rodea, en una gran cadena del ser. Considerado para muchos como un poeta de profunda sensibilidad, escribió el “Cántico del hermano sol”:

“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.

San Francisco, *El cántico a las criaturas*, 1225.





21. Transformación y pensamiento creativo. Murales de San Isidro.

En los murales de San Isidro, la literatura, la poesía y el arte se unen para deleitar los sentidos. En 1976, por el 34 aniversario de la muerte de Miguel Hernández, escritores y artistas de toda España invadieron las calles, y se inició el "Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández". Este fue el germen de la "Primavera hernandiana", por la que, desde 2015, se vuelve a crear ese ambiente artístico, creativo y literario donde arrastrarse por los vientos del pueblo, entre poesía, murales, historia y literatura.

La poesía visual de estos murales nos da que pensar..

“Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta”.

Miguel Hernández, “Vientos del pueblo”, 1937.

Las calles del barrio de San Isidro, una zona humilde de Orihuela, se convirtieron durante la primavera en un intenso hervidero cultural con la pintura de los murales. Un lugar a la ladera de la montaña donde se congregaron escritores y artistas de toda España, así como relevantes pintores, y numerosos colectivos valencianos y alicantinos movidos por la fuerza de Miguel Hernández. Acudieron medios de comunicación de todo el país y otros internacionales, de Holanda y Alemania. El enviado especial de la revista *Posible* describe así lo ocurrido en San Isidro:



“Para todos los que llegamos a Orihuela el sábado por la tarde, la realidad desbordaba la imaginación de lo que allí podía estar ocurriendo. Teníamos la sensación de haber entrado en un mundo aparte. La ladera del monte era un hormiguero de gentes venidas de toda España empeñadas en una labor común, y el eco popular de esa labor estaba claramente a la vista en la incondicional cooperación de los vecinos... Vientos del pueblo en la boca de todos y gritos de “El pueblo unido”, como lema. [...] También sonaron en boca de una joven oriolana los versos de “El niño yuntero” y la “Elegía a Ramón Sijé”. Emocionadamente, en un local escogido súbitamente, sin anuncio previo, pero ante una multitud decidida, había comenzado el homenaje a Miguel en su tierra natal. No hacía falta que el acto fuera oficial: era un acto espontáneo y popular”.

“¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?”

Miguel Hernández, “Vientos del pueblo”, 1937.



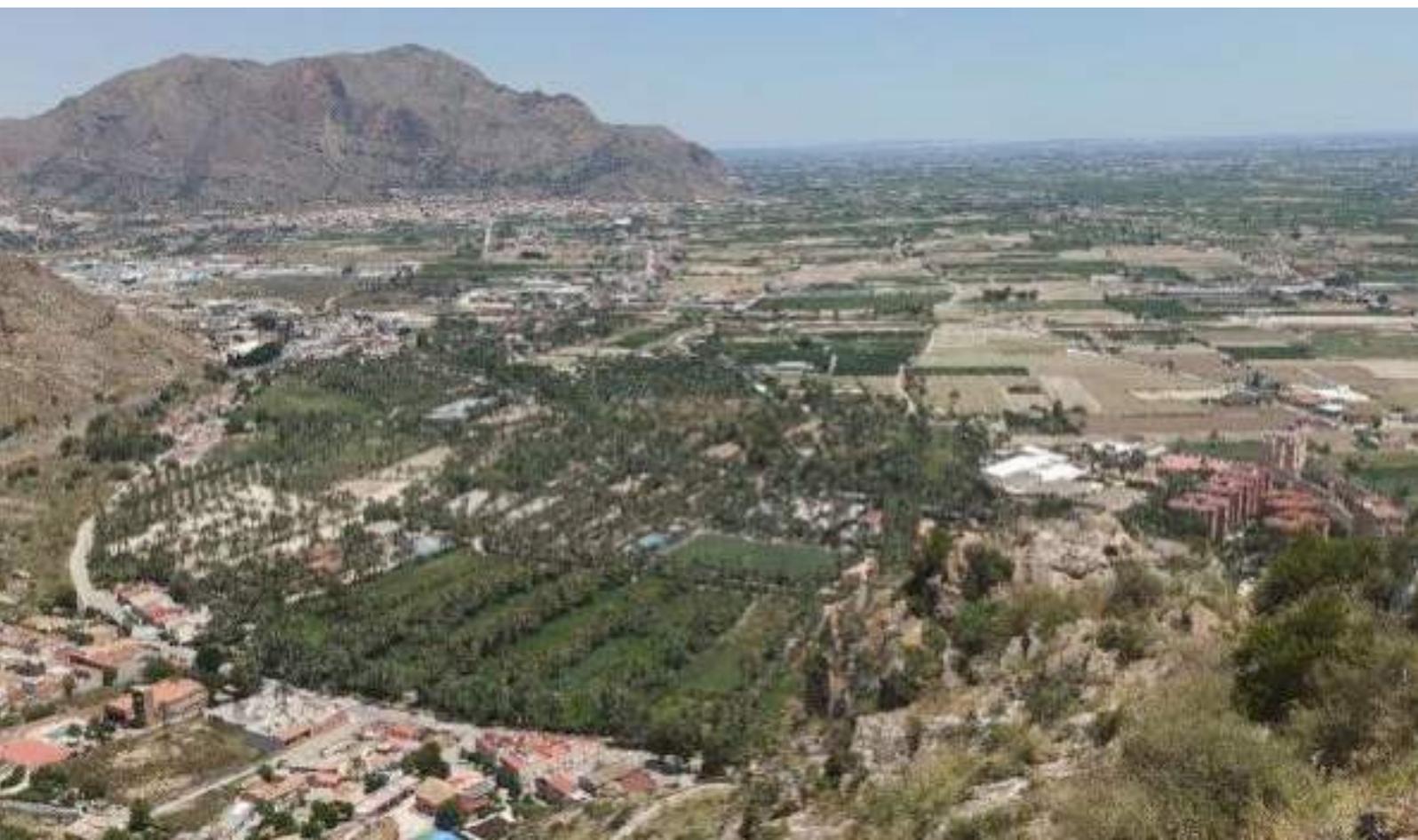


22. La naturaleza. El Palmeral.

El Palmeral de Orihuela es un original sistema agrícola de explotación extensiva, de influencia islámica por los oasis magrebíes. Algodón, cáñamo y alfalfa, morera y olivo o la palma blanca, son productos cultivados con unas labores tradicionales que surgen de esa gran extensión, el segundo palmeral más grande de Europa.

Si nos dejamos llevar por el llamado por los musulmanes "río blanco" y rodeamos la montaña, nos encontramos con el Palmeral de Orihuela, un ecosistema de gran importancia formado por una agrupación de palmeras autóctonas; un vergel que comparte espacio con zonas deportivas y educativas.

En él encontramos el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Más de 6.000 palmeras entre la huerta y la sierra de Orihuela, utilizadas como refugio para algunas especies de aves. Este oasis, junto al azarbe cinco pozos y a la acequia de la Escorrota, que cierra un sistema de regadío que contribuye al mantenimiento y conservación de este paraíso terrenal, se





alimenta gracias a los Baños de San Antón, de aguas termales y salobres que provienen de la base del Monte San Miguel.

Las palmeras tienen en todo el mundo una importante simbología como árbol de la vida. La palmera como símbolo de superación está reconocida en las tres culturas que convivieron en Orihuela: judíos, musulmanes y cristianos. Los fenicios la identificaban como morada del ave fénix, símbolo de resurrección.

“Alto soy de mirar a las palmeras,
rudo de convivir con las montañas...”

Miguel Hernández, “El silbo de afirmación en la aldea”, 1934.

La naturaleza y su relación con el hombre: ¿somos parte de la naturaleza?; ¿quién domina a quién?; ¿por qué atacamos la naturaleza y nos alejamos de ella?; ¿por qué tenemos la necesidad de integrarnos en ella?

El silencio, el entorno y la poesía son importantes para nuestros sentidos. Cuando se habla de poesía, se habla de un nuevo humanismo, del dialogo entre la persona y el universo, la filosofía de la vida cotidiana. "El poeta, en el acto creador, reencuentra y expresa ese legado colectivo del que es depositario inconsciente, y su obra es el instrumento de relación de las imágenes primordiales, de los arquetipos que en el curso del tiempo han constituido el tesoro común de la humanidad".

La simbología del Palmeral de San Antón trasciende nuestra relación con la naturaleza.

"La cruz que ciñendo con santa aureola
tus toscos contornos, allá en lo más alto clavada
tuviste,
por tierra ha rodado... Sin ella... ¡qué sola,
qué sola te encuentras...! ¡Qué triste, qué triste!
El río, que venía con loco alborozo
por verte en sus aguas, en largo sollozo
recorre su cárcel estrecha y angosta;
aquel jazminero que junto del pozo
cuajado de flores había, sin ellas se agosta.
Y desde la higuera que casi cubierta
te ve con sus hojas, como a jaula abierta
no llegan mil pájaros ya a hacer con sus trinos
armónica selva".

Miguel Hernández, "El Alma en la huerta", 1930.

La simbiosis del hombre y la naturaleza y una definición profética del oficio de poeta es lo que ocurre en los versos de "El sudor".

"Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales".

Miguel Hernández, "El sudor", 1937.



Hay algo connatural en el ser humano y en la naturaleza que hace que en diferentes culturas, épocas y pensamientos sea común la búsqueda de la sabiduría. Ya decía Aristóteles que el deseo del saber es intrínseco a la naturaleza humana, palabras que ratifica Pitágoras cuando habla del amor a la sabiduría.

La esencia de todas estas teorías, pensamientos y emociones expresadas por filósofos y poetas quedaron impregnadas en el patrimonio oriolano, esperando a que se arroje luz sobre ellas. Por ello, en las páginas de este libro hemos querido acompañarte en la aventura del camino hacia el conocimiento de una Orihuela filosófica y literaria.

En Orihuela se hacen presentes emociones y pensamientos intrínsecamente ligados a los espacios de la ciudad y a las personas. Un lugar donde la poesía y los conceptos sobrevuelan su montaña, su río y sus palmeras. Conoce la historia de Orihuela y lo que nos une en el tiempo y el espacio.

Orihuela. Sabiduría en el Mediterráneo.



Excmo. Ayuntamiento
de Orihuela
Concejalía de Turismo

ORIHUELA
historia del mediterráneo



FIBICC.

FONDS INSTITUCIONALS
DE LES ACTIVITATS CULTURALS I ORNALS



**Costa
Blanca**

ALICANTE · SPAIN